

WAR RADIO SHOW

Es la radio que no deja de sonar, de informar en tiempos de guerra.
Son días de no parar de escuchar la radio, de atender a los medios.
Es como un programa de radio con sus temas y secciones.

La radio es un invento revolucionario que, gracias a los desarrollos técnicos de Guglielmo Marconi a finales del siglo XIX, ha permitido la transmisión inalámbrica de la información cubriendo grandes distancias. “¿Estás preparado?” fue el mensaje de prueba enviado por Marconi en 1897 a través del canal de Bristol, entre Inglaterra y Gales, y recepcionado a seis kilómetros de la isla Flat Holm, en Penarth. La sencilla transformación de la información acústica en señales eléctricas y la casi instantánea operación de codificación y decodificación de las ondas electromagnéticas que se envían a través del espacio y se reciben en cualquier punto, convirtió rápidamente a la radio en un medio de comunicación poderoso.

WAR RADIO SHOW —algo así como “el programa de radio de guerra”— arranca con un receptor de radio que es un ejemplo de diseño moderno, producción industrial y tecnología al servicio de la política, con una historia particular. Prestado para la ocasión por la colección Alfaro Hofmann, se trata del mítico Volksempfänger DKE desarrollado por Otto Griessing y diseñado en baquelita por Walter Maria Kersting para la empresa alemana Seibt en 1928. Conocido como “el receptor del pueblo”, el modelo original VE-301 se presentó al público en Berlín en 1933 y, rápidamente, fue asumido por el recién instaurado gobierno nacionalsocialista de Hitler como instrumento de propaganda, imponiendo su fabricación en serie a todas las empresas del país en una operación orquestada por Goebbels que llenó millones de hogares alemanes con este diseño funcional gracias a su módico precio y, también, con las proclamas y discursos que emitían las emisoras del Tercer Reich de las que el aparato será el más fiel altavoz —puesto que sólo podía sintonizar esas señales*. Un cartel publicitario de la época con el eslogan “Ganz Deutschland den Führer hört mit dem Volksempfänger” (En toda Alemania escuchan al líder con el receptor del pueblo) muestra una multitud de personas atendiendo alrededor de un enorme y flamante receptor VE-301, del que también se muestra su manual técnico.

La presencia del aparato en la exposición permite articular su función y contexto de hace casi un siglo como resorte que proyecta la deriva de nuestra historia reciente y los acontecimientos actuales, en concreto y claramente: la guerra que desde el pasado 24 de febrero sacude Ucrania por la invasión de Rusia implicándonos a todo el mundo, de nuevo al arranque de un siglo, de nuevo a las puertas de una crisis económica, de nuevo ordenando un proceso de polarización total.

Todo empezó antes, viene de antes. En los últimos tiempos de nuestra sociedad de masas globalizada asistimos con estupor al intercambio masivo de información y contra información, de fakes cruzados a través de las redes, al permanente control y descontrol de los medios de comunicación que no dejan de apuntar a diestra y siniestra participando de la deformación del mundo por intereses económicos, a la manipulación política de los hechos, de la violencia y represión de los discursos, al recuento de las víctimas, a la enésima crisis de valores... En definitiva, asistimos a la catástrofe que conduce a cualquier conflicto armado, también éste de ahora.

Ubicando en el centro de la exposición este aparato de radio clave para la historia y la propaganda nacionalsocialista en la Alemania de 1930, con su diseño funcional y su estrategia comercial ajustada a la nueva sociedad de masas, queremos ensayar un comentario sobre el contexto de polarización y confrontación bélica en el que vivimos —venimos viviendo de largo— y sobre la manera en que los medios de comunicación difunden un relato que informa y manipula, que muestra y tergiversa los hechos, que se vale de datos aunque a veces los esgrima sin corroborar su certeza o su valor. Pero también sobre todo lo contrario.

Nuestros días se parecen tanto a los de aquel “receptor del pueblo” que hemos querido poner en antena un “programa de radio de guerra”. Las obras de 5 artistas van pautando la emisión de este ensayo a modo de secciones interconectadas:

El proyecto “Polvo de estrellas” del chileno Javier Rodríguez Pino fue realizado durante una residencia en Praga en 2019 (becado por el Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana) y de él exponemos una parte: tres grandes dibujos que simulan el microfilmado de otras tantas portadas de reconocidos periódicos internacionales (The New York Times, DNES, Mercurio) pero que muestran titulares y fotografías posibles que informan de una serie de ficticios ataques terroristas perpetrados contra los líderes mundiales reunidos en la cumbre del G7 en la capital checa en noviembre de 2020. Son documentos de lo posible y de la fragilidad del sistema.

Sin abandonar las páginas de la prensa, las acuarelas que amplían la serie “News (and old stuff)” de la gallega Sabela Zamudio nos ayudan a visibilizar la escasa vigencia de las noticias y cómo la información más dura se convierte —como en la canción— en “un periódico de ayer” devorado por una actualidad arrolladora difícil de verificar. La guerra en Iraq, el atentado de la sala Bataclan de París, la situación en Afganistán, en Yemen, en Etiopía, la vigilancia antiterrorista, la rivalidad entre Putin y Zelensky o el recuerdo de muchos otros conflictos armados es mucho más que papel mojado y arrugado.

Las obras del canario Acaymo S. Cuesta evidencian cómo el conflicto forma parte de la condición humana, tallando la palabra NATURALEZA en los cientos de páginas entreabiertas de los 10 tomos de la obra “Grandes guerras de nuestro tiempo”; y vinculan la paradójica neutralidad de Suiza con la leyenda de un atinado Guillermo Tell y el oscuro enriquecimiento del país gracias a su participación en la fabricación y el comercio de armas a nivel mundial: “El dinero para armas mata” decía una pintada realizada por la activista Loise Schneider en la fachada del Banco Nacional Suizo de Berna en 2017.

Pertenciente a la serie “En peligro permanente”, el jarrón de loza del valenciano Xavier Monsalvatje denuncia —a modo de columna historiada— cómo nuestras sociedades tecnológicas mantienen rasgos amenazadores de los totalitarismos (la propaganda, la megalomanía arquitectónica, la carrera armamentística, la opacidad financiera) que perpetúan la opresión, rebajan todo valor ético y alimentan la incertidumbre y la ansiedad. Cargadas de mensajes y símbolos, en las obras de Monsalvatje la construcción visionaria de un nuevo mundo post industrial aparece como una crítica total a la programación y el adoctrinamiento.

Las #internetflags de la también valencia —aunque afincada en Barcelona— Irma Marco incorporan una serie de mensajes pintados a mano (con letras de molde) y colgados en el espacio de la galería y los balcones de la plaza Miracle del mocadoret con los que propone el diálogo ciudadano respecto al control de la información y las comunicaciones a través de Internet: A nuclear-proof method of communication. Con citas y guiños a la historia del medio (Hello World) y la cultura popular (Dark Side of Social Media), los textos de Marco promueven la reflexión sobre el uso de Internet, su aprovechamiento crítico por parte de movimientos disidentes (Anonymous Everywhere) o el rechazo a la vigilancia de la red (Fuck off Google).

Como se ha comprobado en situaciones de catástrofe natural y se ha utilizado como elemento argumental en el cine, si cayeran las líneas telefónicas, los satélites y las televisiones o sucediera una desconexión de Internet, las personas podríamos seguir comunicándonos a distancia a través de la radio, ya que su sistema sin cables sólo necesita un emisor, un receptor y las ondas electromagnéticas. Entonces, cuando ya nada funcione, la radio todavía nos informará...

Ricardo Forriols

Universitat Politècnica de València